

Homenaje a Vallejo

—I—

Los días jueves...

Ante el dolor, los nervios encogidos
 por la eléctrica rabia de la carne,
 piden que pase el latigazo ciego.
 El aire retenido en la garganta
 sale de pronto, y en la turbia aurora
 de esta ciudad vecina de la muerte
 el corazón detiene su camino.
 Es París, jueves, una casa oscura,
 el constante aguacero precipita
 la llegada del miedo.
 Ese dios caminante ha detenido
 sus pasos en la puerta.
 El día tuvo los símbolos finales,
 dispersó sus palomas agoreras
 y la ráfaga gris lamió los muros,
 azotó la ventana y, ya sin fuerza,
 acumuló su polvo vulnerado
 debajo de las puertas.
 La muerte, más fuerte que la pena,
 más poderosa que el dolor constante,
 fue la dueña y señora del momento.
 Así te fuiste, pero al poco tiempo,
 en el cielo sin nubes de tu calle
 se escuchó claramente el paso terco
 de un burro celestial que te llevaba
 a los tranquilos montes.
 Era el burro peruano del Perú;
 su paso suave, la infinita dulzura
 de sus ojos, los maltratados lomos,
 su tristeza, la tenaz decisión
 de subir cerros.
 Así volviste y vuelves cada día
 sobre todo los jueves...
 cuando llueve...

—II—

Americanos en Europa

Pensando en Tu Fu

Nosotros, los nacidos en las tierras de América, acostumbrados a perder nuestros ojos

(como en López Velarde),
 el hombre y sus canciones,
 su trabajo y su hambre.

Tu poesía, como el pan,
 es siempre diferente
 y es la misma.

Te decimos ayer
 y hoy te decimos.
 Cada vez que lo hacemos
 tú reescribes,
 cada vez que te amamos
 tú renaces.

Qué corta es la victoria de tu muerte,
 qué largo es el camino de tu verso.

Hugo Gutiérrez Vega

C.V. (1938-1988)

Y qué decir de César
 Vallejo.
 A estas alturas
 de nuestra nimiedad
 qué decir
 de su campana ronca,
 su vena lastimada,
 su uva, su oliva,
 su espiga y su grano
 de maíz.
 Prestadme su cuchara,
 su mole de ruina,
 su mancomunidad
 de corazón
 si es que tenéis memoria:
 una vieja rezando
 por todos nuestros vivos
 laterales,